

## CONFERENCIA FAMILIAR

(Continuación)

Y por cierto que el insecto de que ahora voy a tratar no es muy simpático. Tiene cuerpo aplastado, pardo oscuro y a veces negro mate, antenas grandes, piernas con espinas, y sale por las noches solamente de entre las rendijas de paredes ruinosas donde vive, huyendo como un malhechor de la luz del día y del sol; a lo dicho, junta la blata americana u oriental la propiedad más repugnante aún de despedir un olor insufrible.

La blata, la cucaracha o corredera, que todos estos nombres se dan a la desgraciada, no es original de esta región, sino de Oriente, de donde ha venido en los barcos. Pero por desgracia se ha aclimatado entre nosotros, y donde entra, entra con ella una verdadera plaga.

La blata al poner los huevos, los encierra en una cápsula pequeñita, construida por ella precisamente para esto, de consistencia coriácea ya al fin de este período, durante todo el cual los lleva siempre consigo. A esta blata se la puede comparar con una alubia de cabeza ligeramente dentada. Llegado el momento de su nacimiento, se abre la cápsula por la cabeza a manera de vaina de guisantes, y salen los hijos. ¡Lo interesante aquí es que desde este momento tienen los hijos la forma y propiedades de la madre sin pasar ya por otras metamorfosis, y sólo han de pensar en crecer hasta ser hombres, es decir, hasta llegar al estado perfecto, en lo cual emplean cuatro años!

Tales metamorfosis de los insectos tienen un alcance que quizás no apreciamos bien. Si os parece bien, vamos a considerar por breves momentos, hasta dónde llegan estas metamorfosis.

A mi juicio, a lo mucho que se extienden ellas se ha de atribuir la poca estima que por lo general han adquirido los insectos entre los humanos entendimientos.

Porque en primer lugar esas metamorfosis nos los ocultan largo tiempo a nuestra vista; además, casi siempre desconocemos en absoluto el huevo, la larva y la crisálida, y el insecto perfecto solamente es por algunos instantes objeto de nuestra atención, ligera y superficial. Y, por último de tal insecto, ¿qué llegamos a saber las más de las veces?... ¡Que vuela, si es mosca; que tiene hermosos colores, si es mariposa; que pica, si es pulga o cosa parecida!... Esta es la ciencia y nada más, para buen número de hombres. Pero en un siglo como el nuestro, en que aún se cree ser los sapos los maridos de las señoras ranas, no hay que admirarse de lo dicho.

Por otra parte, las formas diversas y tan opuestas que se observan hasta en un mismo individuo, complican y dificultan muchísimo este estudio de los insectos y han hecho caer hasta a hombres concienzudos y sabios; más aún, el instinto de un insecto puede cambiar totalmente de un estado a otro siguiente, y así acontece, por ejemplo, ser un insecto claramente carnicero en su primer estado, y alimentarse solamente de flores en el segundo.

Todavía más. Examinad minuciosamente vuestra conciencia para saber cuál sea la causa de cierto movimiento nobilísimo de vuestro corazón, conocido con el nombre de simpatía; y veréis ser en último resultado alguna relación o semejanza con vosotros mismos, cierta conveniencia secreta entre los sentimientos, temores, esperanzas, alegrías, ternuras o dolores que veis manifestarse claramente a vuestra vista, y los que habéis conocido y sentido vosotros mismos por propia experiencia.

Os inspira amor el pajarito, porque su corazón está hecho casi a imagen del vuestro y casi os veis en él; porque la vida del pajarito está calcada en el mismo plan que la vuestra. Mas el insecto no tiene esta ventaja. Y, ¡quién sabe, puede ser que hiciese mejor con deciros que no tenemos nosotros la ventaja de ver nuestra vida tan variada como la de los insectos por los tres estados de larva, de ninfa y de insecto perfecto, tan poco parecidos entre sí!... Comparada nuestra historia con la del insecto, es de una monotonía y de una oscuridad espantosa....

Desde la abultada y blanda oruga que trepando graciosamente a lo largo de la rama o de la hoja, hasta la brillante mariposa que va jugueteando de flor en flor con vuelo desigual y caprichoso, ¡qué distancia!... Y, sin embargo, es el mismo el que trepa y el que vuela; aquel que dormía tan tranquilo antes en los largos meses de invierno, en su inerte crisálida, es ese ahora tan juguetón.... ¿Hay algo en vuestra vida parecido a esto?

*Naître avec le printemps, mourir avec les roses;  
 Sur l'aile du zéphir nager dans un ciel pur;  
 Balancé sur le sein des fleurs à peine écloses,  
 S'enivrer de parfums, de lumière et d'azur;  
 Secouant jeune encor la poudre de ses ailes,  
 S'envoler comme un soufle aux voûtes éternelles;  
 Voilà du papillon le destin enchanté.  
 Il ressemble au désir qui jamais ne se pose,  
 Et sans se satisfaire effleurant toute chose  
 Retourne enfin au ciel chercher la volupté.*

Lamartine es quien ha hecho estos delicados versos; pues mariposa y oruga una sola cosa son.... Conque, imaginaos, si es posible, a Lamartine cantando en esta forma a la oruga.